

Donna Haraway - "Cuentos para la supervivencia de la tierra"

Traducción libre por Lila Llunez

A principios del siglo XXI comunidades de todo el planeta sintieron una cierta urgencia frente a la destrucción de los modos de vivir y morir. Una destrucción que afecta a los humanos y otras criaturas en el tejido de nuestro vivir juntos en la Tierra misma.

De alguna manera, una especie de ola de sentimiento y acción, de pensamiento y movimiento comenzó a tomar el planeta de un modo muy particular. Empezaron a formarse comunidades de entre 150 y 500 personas, unas que ya tenían un lugar, otras que se encontraban y agrupaban con intensidades que se practicaban de formas muy novedosas, o que se movían de un lugar a otro.

Todas estas comunidades se formaron en torno a una intensidad particular que sentían, un sentimiento de necesidad, un anhelo, un deseo, un proyecto que era vivir para recuperar las criaturas de la tierra, las humanas y las no humanas.

Querían aprender a cultivar las artes de vivir en un planeta dañado. Ser quienes vivieron a recuperar y restaurar, allí donde se pudiera, en tanto comunidades que ya vivían en las regiones devastadas o se mudaban a ellas para construir comunidades de cuidado y atención.

Camille 1 nació en una comunidad que había decidido que hacía falta al menos tres x/m/padres para cada nuevo bebé. Y tener unx hijx no se decidía así como así, era una decisión colectiva. Por lo tanto, las personas que querían tener bebés o traer bebés al mundo tendrían que esperar y tal vez nunca podrían hacerlo. Pero podían participar como x/m/padres en una familia que criara a unx bebé.

Así que Camille 1 tendría hermanxs. No necesariamente en su mismo hogar, pero quienes nacieran en esa comunidad tendrían otrxs niñxs que serían sus hermanxs, aunque probablemente no serían sus hermanxs biológicxs.

La elección reproductiva de la persona que llevaría el embarazo, ya fuera esta persona varón o mujer al principio del proceso... Quien gestara hasta el nacimiento tendría que hacer una elección reproductiva concreta. Tendría que escoger a un simbiote u otra criatura para que estuviera en simbiosis con lx bebé humano durante toda la vida de ese bebé.

La mujer que gestó a Camille 1, en un sueño que tuvo durante el embarazo, escogió para Camille 1 el simbiote de la mariposa monarca.

El territorio de las mariposas monarcas abarcaba el lugar donde la comunidad se había asentado. Camille 1, en su pubertad, podía hacer muchas cosas. Camille 1 podía decidir alterar su cuerpo en maneras masculinas, femeninas u otras. Camille 1 podía conservar el cuerpo con el que había nacido o podía alterarlo parcialmente: tal vez un poco de esto, otro de aquello. Algunas modificaciones podían ser irreversibles, había que aprender a vivir con las consecuencias. La comunidad no tenía miedo de este tipo de experimentación morfológica y pensaba que lxs adolescentes debían tener los medios para hacerlo. Camille 1 eligió estar con la simbiosis y profundizarla. La historia comienza con la primera heredera de Camille 1, Camille 2.

Camille 2 nació mujer y, en su adolescencia, Camille 2 decidió seguir como mujer, pero quiso crecer una barba. En la época de Camille 1, las relaciones simbióticas no ocurrían aún en el nivel molecular.

Las ciencias biotecnológicas de la comunidad se fueron desarrollando de tal forma que para cuando nació Camille 2 era posible y hasta deseable en la propia comunidad que los simbiosistas y los humanos compartieran sustancia corporal y compartieran sustancia genética.

Así que, durante la pubertad, Camille 2 decidió que le implantaran en la cara una barba hecha a partir de las células madre de las antenas de las mariposas. De manera que Camille 2 tenía la cara llena de antenas de mariposas. Y las antenas podían sentir, saborear el aire, saborear las comidas... Camille 2 tenía agudizada la sensibilidad, lo que hizo que se agudizaran sus capacidades de cuidar y preocuparse por la supervivencia de las monarca.

Ya en la generación de Camille 2 los niños se hacían implantes de células madre para reproducir en sus pieles motivos característicos de los insectos y las criaturas que cuidaban. Así que hacían sus raves de baile, se preparaban sus cócteles de drogas, inventaban espectáculos de luz. Quienes se vinculaban simbióticamente al pulpo y al calamar tenían cromatóforos en su piel y se excitaban sexualmente y latían a la vez que los calamares las sepias y pulpos y sus pulsos producían espectáculos maravillosos de luz en sus pieles. Así que estos cuidados tenían una dimensión lúdica también.

Así como hacer un parentesco pero no bebés era un asunto para toda la vida, esta cuestión de formar y reformar parentescos no se hacía instantáneamente. Nunca se hereda todo a la misma vez. Frecuentemente las adopciones se hacían con gente de cincuenta y tantos años. Las familias se hacían y rehacían y, a lo mejor, reformaban sus casas y reescribían sus instrumentos de responsabilidad financiera compartida.

Se daba por hecho que hacer parentesco era algo para toda la vida y que las familias debían ser capaces de experimentar y cambiar. Los compromisos eran muy serios y se asumían para siempre, pero podían adoptar formas diversas. Se entendía que hacían falta rituales y apoyos para celebrar la ruptura de las relaciones amorosas y la consolidación de amistades después de esas rupturas.

Por supuesto, se cometían errores terribles. Era sabido que habría mucho sufrimiento. Pero las comunidades sentían que eran los niños del compost. Permanecían leales al problema. Estaban aquí para, de una forma u otra, construir el juego del cordel que haría posible la continuidad.